

## Ingenios y tipos psicológicos. Estudio comparativo de los modelos tipológicos de Juan Huarte de San Juan y Carl Gustav Jung

Carla Vidal Martínez

Universidad Autónoma de Barcelona, España

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 25-11-2025  
Aceptado: 23-4-2026

#### Palabras clave

J. Huarte de San Juan,  
Carl G. Jung,  
tipología,  
personalidad

#### Key words

J. Huarte de San Juan,  
Carl G. Jung,  
typology,  
personality

### RESUMEN


El presente artículo explora algunos de los elementos temáticos, conceptuales y simbólicos que vinculan significativamente las contribuciones de Juan Huarte de San Juan (1529-1588) y Carl Gustav Jung (1875-1961) a través del análisis de dos obras fundamentales en la historia de la psicología diferencial: *Examen de ingenios para las ciencias* (1575/1594) y *Tipos psicológicos* (1921). A más de tres siglos de distancia, sin tener noticia el uno del otro, el médico español y el psicólogo suizo compartieron una misma inquietud por clasificar y comprender a las personas en función de sus características y disposiciones naturales. Este curioso paralelismo, que da forma comparativa a la investigación, permite redescubrir las aportaciones de ambos autores a una antigua cuestión que es tan científica como humanística.

### Wits and Psychological Types: A Comparative Study of the Typological Models of Juan Huarte de San Juan and Carl Gustav Jung

#### ABSTRACT

This article explores some of the thematic, conceptual and symbolic elements that significantly link the contributions of Juan Huarte de San Juan (1529-1588) and Carl Gustav Jung (1875-1961) through an analysis of two fundamental works in the history of differential psychology: *The Examination of Men's Wits* (1575/1594) and *Psychological Types* (1921). More than three centuries apart, without any knowledge of each other, the Spanish physician and the Swiss psychologist shared a common concern for classifying and understanding people based on their natural characteristics and dispositions. This curious parallel, which gives a comparative approach to the research, allows us to rediscover the contributions of both authors to an age-old question that is as scientific as it is humanistic.

La autora es beneficiaria de una ayuda FPU del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España

Carla Vidal Martínez  <https://orcid.org/0009-0003-8526-2201> Universidad Autónoma de Barcelona, España. E-mail: [cvidal00@gmail.com](mailto:cvidal00@gmail.com)

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2026a7>

© 2026 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

#### Para citar este artículo/To cite this article:

Vidal Martínez, C. (2026). Ingenios y tipos psicológicos. Estudio comparativo de los modelos tipológicos de Juan Huarte de San Juan y Carl Gustav Jung. *Revista de Historia de la Psicología*, 47(2), 26-34. Doi: [10.5093/rhp2026a7](https://doi.org/10.5093/rhp2026a7)

#### Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2026a7>

## Introducción

La primera edición del *Examen de ingenios para las ciencias*<sup>1</sup> vio la luz en 1575, con una tirada de mil quinientos ejemplares costeada por el propio autor, el médico Juan Huarte de San Juan, nacido en San Juan del Pie del Puerto, en la Baja Navarra, hacia 1529, y fallecido en Baeza, en Andalucía, en 1588 o 1589 (Orella, 1996, pp. 49, 90).<sup>2</sup> Tras estudiar medicina en la Universidad de Alcalá de Henares entre 1553 y 1559, ejerció en Linares y, más tarde, en Baeza (Orella, 1996, p. 50), desde donde fue testigo del éxito inmediato de su tratado, a juzgar por la rápida sucesión de reimpresiones: Pamplona (1578), Valencia y Bilbao (1580), Francia (1580), Huesca (1581) e Italia (1582), además de la versión corregida publicada de manera póstuma en 1594 (Read, 1981, pp. 27, 29). A pesar de que obra fue objeto de censura, la gran demanda propició que continuara editándose, alcanzando un total de setenta y nueve ediciones conocidas en distintas lenguas (Orella, 1996, p. 51).

Escritores de la talla de Francisco de Quevedo (1580-1645) y Lope de Vega (1562-1635) conocieron la obra de Huarte, e incluso es probable que Miguel de Cervantes (1547-1616) se sirviera del libro para el desarrollo de su “ingenioso” protagonista (Martín-Araguz y Bustamante-Martínez, 2004, p. 1179, 1183).<sup>3</sup> Siguiendo la división de Serés (1989, p. 43), la obra se estructura en dos partes: la primera, de matiz fisisicológico, abarcaría los catorce primeros capítulos de la edición prínceps, mientras que la segunda, de orientación biológico-dietética y con fines eugenésicos ocuparía, a modo de apéndice, el capítulo XV. El libro se orienta en torno a cuatro objetivos que se aclaran en el Proemio:

Todos los filósofos antiguos hallaron por experiencia que donde no hay naturaleza que disponga al hombre a saber, por demás es trabajar en las reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con distinción ni claridad qué naturaleza es la que hace al hombre hábil para una ciencia y para otra incapaz, ni cuántas diferencias de ingenio se hallan en la especie humana, ni qué artes y ciencias responden a cada uno en particular, ni con qué señales se había de conocer, que era lo que más importaba (*EI*, pp. 153-154).

Ciertamente, la importancia histórica de *EI* es indiscutible en el terreno de la neuropsicología y de la psicología fisiológica diferencial, y varias de sus propuestas mantienen una notable actualidad (Martín-Araguz y Bustamante-Martínez, 2004, pp. 1176, 1179). Su influjo se deja notar en los trabajos de numerosos preceptistas y filósofos, entre los que se cuentan personajes tan relevantes como Francis Bacon (1561-1626) y René Descartes (1596-1650) (Read, 1981, p. 116), así como Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Arthur Schopenhauer (1788-1860) y Friedrich Nietzsche (1844-1900) (Martín-Araguz y

Bustamante-Martínez, 2004, pp. 1179, 1184).<sup>4</sup> La influencia intelectual de Huarte en el pensamiento contemporáneo prueba que los antiguos interrogantes no solo perduran, sino que parecen haberse condensado y multiplicado a la vez.

Otro de los autores que combinó tradición y modernidad en sus escritos fue el psicólogo suizo Carl Gustav Jung, nacido en 1875 en Kesswil y fallecido en 1961 en su casa de Küsnacht, dejando tras él un legado duradero.<sup>5</sup> Cursó estudios de medicina con especialización en psiquiatría entre 1895 y 1900 en la Universidad de Basilea, y trabajó en la clínica Burghölzli de Zúrich tras concluir su formación (Wehr, 1991, pp. 61, 83). Dedicó una gran parte de su trabajo a explorar la estructura de la psique y a investigar sus relaciones con la cultura, la mitología, el arte, la religión y la filosofía, integrando conceptos y métodos de diversas disciplinas. Los planteamientos del fundador de la psicología analítica, escuela que se diferenció del psicoanálisis de Sigmund Freud (1856-1939), con quien inicialmente Jung colaboró, han alcanzado una renovada vigencia.

Dentro de su vasta producción intelectual, la obra *Tipos psicológicos*,<sup>6</sup> surgida del interés de Jung por comprender las implicaciones de las diferencias individuales y publicada en 1921, ocupa un lugar central. Concretamente, el autor expone su modelo en el décimo capítulo, titulado “Descripción general de los tipos”. La clasificación de Jung no señala tipos de personas, sino tipos de conciencia, es decir, orientaciones características asumidas por el ego al establecer y discriminar la realidad tanto interna como externa de un individuo (Beebe, 2006, p. 130). Es notable el rigor y el respeto de Jung hacia su objeto de estudio, al que intenta proteger de las simplificaciones o generalizaciones en las que erra, inevitablemente, toda tipología:

Los hombres son tan distintos como parecidos. Las clasificaciones no explican el alma individual. Pero el conocimiento de los tipos psicológicos supone, con todo, un primer paso en la vía que conduce a un mejor conocimiento de la psicología humana en general (*TP*, p. 537).

En las últimas décadas, la popularidad de Jung ha aumentado de un modo relativamente proporcional a la apremiante demanda social para recuperar la sabiduría y el lenguaje del inconsciente.<sup>7</sup> La clasificación que él mismo desarrolló en *TP* ha influido profundamente en invenciones posteriores, como el conocido indicador Myers-Briggs (McCrae y Costa, 1989, pp. 18-20),<sup>8</sup> a la vez que se ha prestado

<sup>4</sup> La difusión de Huarte en la esfera cultural alemana se remonta a la traducción que realizó Lessing en 1752 (Read, 1981, p. 122), la cual se especula que pudo haber llegado a manos de Kant y Goethe (Martín-Araguz y Bustamante-Martínez, 2004, p. 1179). Para más información sobre la recepción internacional de *EI*, v. Iriarte (1948, pp. 333-381) y Read (1981, pp. 106-124). Es posible trazar una conexión entre Huarte y Jung a través de algunos de los nombres mencionados.

<sup>5</sup> Para más detalles sobre la vida de Jung, v. *Recuerdos, sueños, pensamientos* (1962/2000), su autobiografía escrita en colaboración con Aniela Jaffé.

<sup>6</sup> En adelante, esta obra (ed. 2013, v. Referencias) se abreviará en el texto con las siglas “*TP*”.

<sup>7</sup> Su colaboradora Marie-Louise von Franz escribió en *C. G. Jung. Su Mito en Nuestro Tiempo* (1972/1982, p. 9) que la influencia de Jung se acrecienta de año en año, en especial en la generación más joven, ya que estaba tan adelantado a su época que solo poco a poco se van captando sus descubrimientos.

<sup>8</sup> En *Gifts Differing: Understanding Personality Type* (1980/1995), Isabel Briggs Myers describe este indicador como un instrumento que identifica las preferencias natu-

<sup>1</sup> En adelante, esta obra (ed. 1989, v. Referencias) se abreviará en el texto con las siglas “*EI*”.

<sup>2</sup> En 1983, la Conferencia de Decanos de Psicología de las Universidades Españolas nombró a Huarte patrón de esta disciplina, la cual se conmemora desde entonces el 24 de febrero, día en que *EI* salió de imprenta.

<sup>3</sup> Para profundizar en la relación entre *EI* y *El Quijote*, v. Iriarte (1948, pp. 311-332).

a interpretaciones populares hasta convertirse en una suerte de fenómeno cultural.

Salvando las distancias, es viable sostener que *EI* y *TP* constituyeron un hito en su respectiva época. Teniendo en cuenta la afinidad entre las obras de Huarte y Jung, resulta sorprendente que no haya sido posible documentar ningún estudio previo en el que se hayan relacionado sus títulos de manera explícita y comparativa. Si, en su exhaustiva monografía, Iriarte (1948, p. 401) sostenía que, para valorar la obra de Huarte, nada resultaba más esclarecedor que compararla con obras coetáneas de índole similar, en este caso se pretende ir un paso más allá al confrontarla con un texto escrito más de tres siglos después. Al propósito de dilucidar si existen afinidades formales y conceptuales entre la teoría huartiana y la junguiana se suma una intención de carácter holístico vinculada a la misma finalidad —pedagógica y práctica, social o individual— que animaba a los autores cuyos planteamientos estas páginas aspiran, en última instancia, a hacer más legibles.

### Antecedentes Históricos

La comprensión de la personalidad humana y sus múltiples manifestaciones ha suscitado un interés constante desde los albores de la humanidad. Las primeras aproximaciones de carácter especulativo datan de mucho antes del surgimiento de la psicología como disciplina formal; como expone Jung (*TP*, p. 555), «con independencia de que nuestra conciencia científica ya no nos permita recurrir a estos métodos antiguos e intuitivos [...], nuestros modernos ensayos tipológicos están muy lejos de ser una novedad o una cosa inaudita».<sup>9</sup> Entre las tentativas más primitivas de observación y categorización se encuentra el horóscopo, que ha mantenido su popularidad hasta día de hoy (*TP*, p. 555). Según las antiguas concepciones cosmológicas, el individuo estaba conectado al universo y su temperamento podía leerse en el cielo.

Dentro del *Corpus hippocraticum* (V-IV a. C.), tradicionalmente atribuido a Hipócrates (c. 460-370 a. C.), destaca el tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, cuya autoría se vincula a uno de sus discípulos, Polibio de Cos (s. V a. C.). El escrito resulta de indudable interés por ser el primero que aborda de manera detallada uno de los conceptos clave de la medicina hipocrática: la teoría humoral (Cano Cuenca, 2002, p. 14). La primera alusión explícita a los humores es la siguiente: «El cuerpo del hombre tiene en sí mismo sangre, pituita [o flema], bilis amarilla y bilis negra; estos elementos constituyen la naturaleza del cuerpo, y por causa de ellos se está enfermo o sano» (*Tratados hipocráticos*, 2002, p. 36-37). Las cuatro potencias o cualidades elementales —caliente, frío, seco y húmedo—, los cuatro elementos —agua, aire, fuego y tierra— sugeridos por Empédocles (s. V a. C.) y las cuatro estaciones del año se relacionaron con los humores en una correspondencia entre macrocosmos y microcosmos. Las bases de

la medicina antigua eran conocidas tanto por Jung, quien menciona a Hipócrates en el apéndice de *TP*, como por Huarte, en cuya obra aparece el nombre del “padre de la medicina” un total de ciento y una veces.<sup>10</sup>

La concepción tripartita del alma de Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) y su reflexión sobre las disposiciones naturales influyeron de manera notable en *EI*, donde Huarte menciona al estagirita ni más ni menos que doscientas diecisiete veces; asimismo, son recurrentes los guiños y comentarios a la filosofía de Platón (c. 427 a. C.-347 a.C.). Pese a que no lo integró explícitamente, también Jung se sirvió del legado clásico para probar la antigüedad y la universalidad de las cuestiones tratadas en *TP*. Como bien observa, seguimos utilizando términos como “colérico” o “melancólico”, vigentes durante al menos mil ochocientos años (*TP*, p. 554), para describir disposiciones de carácter: «Como todavía prueban nuestros modernos usos idiomáticos, estas diferencias temperamentales han hecho historia no obstante haber dejado de ser tenidas en consideración hace ya largo tiempo [...]» (*TP*, p. 531).

El humorismo fue creándose como una amalgama de ideas de distintos pensadores hasta que fue refutado por completo a mediados del siglo XIX. En este sucinto recorrido cronológico es imprescindible recuperar a Galeno (129-c. 201/216) como continuador de la tradición hipocrática. En el tratado *Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo* (c. 180) establece relaciones directas entre las condiciones fisiológicas y los rasgos de carácter, llegando a formular afirmaciones como la siguiente: «Ciertamente la abundancia de calor genera maníacos y violentos, mientras que la frialdad de temperamento genera lentos, torpes y poco activos» (Galeno, 2003, p. 193). Con esta ampliación del modelo humoral estaban familiarizados tanto Jung, pues menciona al médico de Pérgamo en el apéndice de *TP*, como Huarte, quien escribe su nombre ciento noventa veces en *EI*.

El desarrollo de la medicina renacentista no supuso una ruptura tajante con el pasado, sino más bien una recuperación y reelaboración de las fuentes clásicas, enriquecidas por los avances anatómicos fruto de la observación directa del cuerpo humano y el espíritu crítico del humanismo. Dentro de este marco de continuidad doctrinal comenzó a perfilarse también un impulso renovador; sin embargo, numerosos autores continuaron recurriendo a las autoridades clásicas para legitimar y reforzar la solidez de sus planteamientos. En efecto, el humorismo continuó siendo la teoría dominante durante este período:

Repercutieron estas teorías en la literatura, así en Cervantes, asimismo en las artes, así en Alberto Durero y sus famosísimas estampas. Pero también en los médicos, que escribieron abundantemente sobre la melancolía, así el divino Francisco Valles. Repercutió también sobre un médico de la Navarra francesa, que estudia en Alcalá de Henares y va a parar a Baeza. Juan Huarte de San Juan recomienda al príncipe —como Maquiavelo o Castiglione— la forma de educar consejeros. La educación era tema primordial en el Renacimiento, con Erasmo o Vives detrás, ahora se busca conseguir adecuados

rales de una persona en cuatro pares de opuestos: Extraversión (E) o Introversión (I); Sensación (S) o Intuición (N); Pensamiento (T) o Sentimiento (F); y Juicio (J) o Percepción (P). Al combinar estas preferencias se forman dieciséis tipos.

<sup>9</sup> El propio Jung compone una suerte de recorrido histórico por los antecedentes de la tipología psicológica (v. *TP*, pp. 13-70, 531-545).

<sup>10</sup> Esta cifra se ha calculado empleando un buscador de palabras en la edición HTML disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (ed. 2000). Se han contabilizado del mismo modo las menciones a Aristóteles y a Galeno.

servidores del imperio hispano. Así nace un tratado, un tratadito, que se ha considerado en el origen de la psicología y la pedagogía modernas (Peset Reig, 2018, p. 6).

En el resto de Europa se escribieron en los siglos XVI y XVII numerosas obras de temática similar a *El*, como *Anatomía de la melancolía* (1621) de Robert Burton (1577-1640). En ella, el erudito inglés ofrece un curioso retrato de la persona con temperamento melancólico: «Si Saturno predomina en su nacimiento [...], entonces será austero, adusto, sombrío, [...], lleno de preocupaciones, miserias y descontentos, [...], estará siempre callado, solitario, siempre deleitándose con la agricultura, [...]» (Burton, 1997, p. 380).<sup>11</sup> Con respecto a desarrollos ulteriores como la frenología de Franz Joseph Gall (1758-1828), la tipología de Ernst Kretschmer (1888-1964) y la corriente naturalista de Pierre Jean Georges Cabanis (1757-1808), podría defenderse que Huarte desempeñó un papel precursor (Martín-Araguz y Bustamante-Martínez, 2004, pp. 1179).

No fue hasta el siglo XIX que la psicología diferencial moderna comenzó a configurarse como disciplina autónoma. En el octavo capítulo de *TP*, Jung da a conocer la distinción de William James (1842-1910) entre personas *tough-minded* (de mente tenaz) y *tender-minded* (de mente tierna o delicada), la cual anticipó, sin ir más lejos, la dicotomía sentimiento-pensamiento.<sup>12</sup> Décadas después, Gordon Allport (1897-1967) introduciría, a partir de la observación de dos tipos diferenciados de pacientes, una división entre “Personalidad A”, que agrupa a personas inquietas, impacientes y agresivas, y “Personalidad B”, que reúne a personas con características opuestas (Arango, 2021, pp. 202-203).<sup>13</sup>

Resultan igualmente interesantes otras múltiples propuestas y teorías formuladas en el siglo XX que se extienden hasta nuestros días. Por ejemplo, Raymond Cattell (1905-1998) y su equipo seleccionaron doscientas palabras usadas para definir la personalidad y las dividieron en grupos (Arango, 2021, p. 106), dando origen al popular test de los dieciséis factores de personalidad. Con el propósito de preservar la brevedad de este recorrido preliminar, el último nombre al que se hará mención será el de Hans Eysenck (1916-1997), conocedor de la filosofía de Empédocles y del modelo de Hipócrates, quiso probar la hipótesis de los cuatro temperamentos, llegando a deducir que esta podía ser explicada mediante las dimensiones de Extroversión-Introversión y Neuroticismo-Estabilidad (Arias Gallegos, 2012, p. 121). Así pues, este sucinto resumen evidencia que las concepciones contemporáneas de la personalidad y sus derivadas propuestas tipológicas —como la que ofrece Jung en *TP*— están configuradas sobre un complejo entramado histórico.

## El Modelo Huartiano

En su obra, Huarte ofrece una explicación sistemática de las diferencias individuales en la capacidad intelectual y en la disposición para las ciencias y oficios. El propósito fundamental de *El*, declarado desde el Proemio dedicado “A la Majestad del rey don Filipe [sic.], nuestro señor”, es eminentemente práctico: cada persona debe poder ejercitarse en el arte para el que tiene talento natural, de modo que sus capacidades redunden en beneficio de la república y no en perjuicio de esta. Para ello, Huarte propone, siguiendo a Platón, que sea el Estado el que oriente a los individuos hacia las disciplinas más acordes con su temperamento, con el fin de evitar la arbitrariedad de la elección personal y poder adecuar la naturaleza a la función social.

En el plano teórico, defiende que el temperamento —la composición física del cuerpo y del cerebro, resultado de la combinación de las cualidades de calor, humedad, sequedad y frialdad— condiciona no solo la constitución física, sino que también potencia la sabiduría espontánea del alma. Frente a la tradición que incluía la frialdad como cuarta cualidad, el autor la entiende únicamente como ausencia de calor, dejándola fuera de su clasificación de ingenios. Según su opinión, marcada profundamente por la misoginia generalizada de su tiempo, la simiente femenina —fría y húmeda por naturaleza— es menos apta para el ingenio cultivado y más inclinada a la ingenuidad y la dedicación maternal.<sup>14</sup> Simplifica de tal manera su sistema explicativo en el Capítulo V [VIII de 1594]:

De manera que no hay en el hombre más que tres diferencias de ingenio, porque no hay más de tres calidades de donde pueden nacer. Pero debajo de estas tres diferencias universales se contienen otras muchas particulares por razón de los grados de intensión que puede tener el calor, la humedad y sequedad (*El*, p. 341).

Huarte denomina a este trasfondo fisiológico “naturaleza” y lo concibe como fundamento de las potencias del alma racional. Distingue en ella dos potencias activas, el entendimiento y la imaginación —que él denomina “imaginativa”—, y una potencia pasiva, la memoria. Esta estructura tripartita de las facultades intelectuales le permite desarrollar una clasificación de los “ingenios” humanos en función de la dominancia de una u otra potencia, lo cual explicaría tanto las capacidades como las limitaciones de cada sujeto.<sup>15</sup> La tesis central es que al debilitarse una facultad se refuerza la contraria, siguiendo un principio mecánico de compensación interna.<sup>16</sup>

A causa del predominio de una de las tres facultades del alma racional se origina un tipo de ingenio: “memorioso” por temperamento húmedo; “intelectivo” por temperamento seco; e “imaginativo” por

<sup>11</sup> En el seno del neoplatonismo florentino se efectúa una reinterpretación de esta aflicción como un don ligado al genio, la libertad y la creatividad. Para más información, v. Gallego (2010).

<sup>12</sup> La traslación psicológica del dualismo opositivo se personifica en dos tipos de temperamento irreconciliables: el racionalista de rasgos intelectualistas, idealistas y dogmáticos, “devoto de principios eternos y abstractos”, y el empirista con características sensualistas, materialistas y escépticas, “amante de los hechos en toda su cruda variedad” (*TP*, pp. 314-315).

<sup>13</sup> Para una revisión de su tesis principal, v. Allport, *La personalidad. Su configuración y desarrollo* (1985), donde el mismo autor examina también otras teorías modernas.

<sup>14</sup> El autor desarrolla en la primera parte del Capítulo XV [XVII de 1594] de *El* (pp. 607-618) una tipología de mujeres según tres grados de frialdad y humedad, relegándolas a un lugar aparte dentro de su modelo.

<sup>15</sup> El *Diccionario de Autoridades* (Real Academia Española, 1734) define “ingenio” como «la facultad o potencia en el hombre con la que discurre o inventa trazas, modos, máquinas, artificios, o razones y argumentos, o percibe y aprende las ciencias».

<sup>16</sup> No obstante, Huarte detecta en el Capítulo XIV [XVI de 1594] de *El* (pp. 572-600) un tipo “prudentísimo y perfecto”, un temperamento templado en el que las cuatro cualidades se hallan en perfecto equilibrio, propio del oficio de rey.

temperamento cálido. En el Capítulo VIII [X de 1594] de *El* se detalla la correspondencia entre los distintos tipos de ingenio y las ciencias o artes que les resultan más adecuadas: las disciplinas que dependen de la memoria incluyen la gramática, el latín y otras lenguas, así como la teología positiva, la cosmografía y la aritmética; en cambio, el entendimiento —la facultad más noble y digna— se ajusta mejor a la teología escolástica, la filosofía natural y moral, la dialéctica, la teoría médica<sup>17</sup> y la práctica de la abogacía; por último, de la imaginación nacen las artes como la poesía, la música, la elocuencia, el arte militar, la pintura y diversas formas de invención técnica, así como la práctica de la medicina. El autor distingue, así pues, tres grados de habilidad —que se correlacionan con los tres tipos de ingenio mencionados— y otros tres grados de inhabilidad, los cuales describe en el Capítulo II [1594] de *El*.

Huarte no solo tuvo en cuenta los factores fisiológicos y temperamentales que determinan el grado y diversidad de los “ingenios”, sino que añadió otros como el lugar de nacimiento, la forma del cerebro o la alimentación. El autor establece una profunda conexión entre *physis* y *nomos*; en su visión, Dios es el autor de la naturaleza, y de la correcta aplicación de las disposiciones naturales de cada individuo depende el orden social. Así, *El* se sitúa en la encrucijada entre la medicina hipocrático-galénica, la filosofía platónica y aristotélica y la preocupación política, ofreciendo una de las aportaciones más singulares del Siglo de Oro español al pensamiento occidental.

### El Modelo Junguiano

En primer lugar, Jung distingue dos “tipos de actitud” de la psique: la introversión y la extraversión. Mientras que el sujeto introvertido se relaciona con el objeto haciendo abstracción de él, como en un movimiento centrípeto, el extrvertido toma el objeto como referencia, en una dinámica comparable a una fuerza centrífuga. Entre ambas orientaciones de la energía psíquica se establece una acusada oposición: «Los dos tipos son tan diferentes y el contraste entre ellos tan grande que aun el profano en cuestiones psicológicas no tiene ninguna dificultad para reconocer su existencia tan pronto como se llama su atención sobre ella» (*TP*, p. 347).

Además de las actitudes básicas, Jung identifica los llamados “tipos funcionales”. Esta segunda clasificación se articula en torno a cuatro funciones psicológicas: sensación, intuición, pensamiento y sentimiento; a la vez, estas se dividen en dos grupos: las llamadas perceptivas o “irracionales” —es decir, sensación e intuición— y las conocidas como judicativas o “racionales” —las restantes, pensamiento y sentimiento—.<sup>18</sup> Cada individuo se orienta y se adapta en el mundo mediante su función psíquica principal, que está más desarrollada en comparación con las demás:

El análisis en detalle de los casos particulares descubre, cosa que sin duda constituye un hecho regular, que junto a la función

más diferenciada aparece en todos los casos en la consciencia, ejerciendo un influjo relativamente determinante, una segunda función de importancia secundaria y, por ello, menos diferenciada (*TP*, p. 426).

La función auxiliar no posee el mismo peso jerárquico que la principal, pero contribuye de manera relevante al equilibrio psíquico. Su eficacia depende de que su naturaleza no sea antitética con la de la función predominante, de manera que pueda complementar, más que contradecir, la orientación principal del sujeto (*TP*, p. 427). Al interactuar con la función dominante, ayuda a moderar posibles excesos o limitaciones, proporcionando mayor flexibilidad y adaptabilidad en la manera de percibir y juzgar la realidad. Esta combinación determina la estructura básica de los ocho tipos psicológicos que resultan de combinar las actitudes y funciones predominantes.

La extraversión consciente, combinándose con cada posible función psíquica predominante, forma cuatro tipos psicológicos. Resumiendo, el tipo intelectual extrvertido analiza la realidad de manera sistemática y racional a través de datos objetivos; el tipo sensorial extrvertido también presta notable atención a la realidad concreta, mostrando un carácter práctico y poco inclinado a la reflexión; el tipo sentimental extrvertido dirige su afectividad de acuerdo con valores objetivos o, en su defecto, según tradiciones y convenciones sociales; y el tipo intuitivo extrvertido, en cambio, muestra una escasa consideración por las convicciones y costumbres del entorno, caracterizándose por su constante búsqueda de innovación y nuevas posibilidades.

Por otro lado, el tipo intelectual introvertido<sup>19</sup> es conducido por criterios subjetivos a la reflexión sobre la realidad; el tipo sensorial introvertido centra su atención en las sensaciones internas y muestra una gran sensibilidad, pero escasa inclinación hacia la acción práctica; el tipo sentimental introvertido orienta su afectividad según sus propios valores, priorizando criterios subjetivos por encima de las normas sociales; y el tipo intuitivo introvertido se guía por percepciones internas y posibilidades latentes, siendo altamente imaginativo y creativo, aunque a menudo ajeno a las expectativas del entorno.

En conjunto, la tipología junguiana permite apreciar cómo las distintas combinaciones de actitudes y funciones estructuran la psique y condicionan la forma en la que vive, siente y piensa cada individuo. Por añadidura, Jung relaciona estos tipos con determinadas profesiones y con posibles tendencias psicopatológicas, subrayando la relevancia práctica de su modelo para la orientación profesional y el entendimiento clínico de la personalidad.

### Principales Diferencias y Similitudes

El discurso huartiano está limitado por una fuerte tendencia mecanicista y subjetivista; no obstante, aunque pudiera parecer que

<sup>17</sup> Según Iriarte (1948, p. 397), Huarte es «neto ejemplar del tipo psicológico primariamente intelectual, de curiosidad científica tempranamente despierta y jamás marchita».

<sup>18</sup> Fue su colaboradora Toni Wolff quien le hizo notar que existía el eje “irracional” de sensación-intuición y lo convenció para que lo tuviera en cuenta en su teoría (Beele, 2006, p. 131).

<sup>19</sup> De acuerdo con su propia declaración, Jung se identificaba con el tipo intelectual introvertido, pero también se autopercibía bajo el influjo de la intuición (Wehr, 1991, p. 17).

las barreras epistemológicas del pasado ya han sido superadas, el saber occidental sigue padeciendo estas dos limitaciones (Martín-Araguz y Bustamante-Martínez, 2004, p. 1182), si bien el modelo dinámico de Jung es, en comparación, menos reduccionista. Con firmeza, Huarte justifica y argumenta su modelo, procurando otorgarle un marco normativo sobre el que decidir qué ingenio es mejor o más apto para cada ciencia o actividad. En cambio, Jung rehúye de la jerarquización: en sintonía con su visión integradora y plural, todas las funciones son igual de indispensables y todos los tipos igualmente necesarios en la sociedad. Respecto a su propio modelo, Huarte adopta una posición más dogmática y excluyente, mientras que Jung, en contraste, mantiene una actitud menos rígida:

Para no dejarme nada en el tintero, me gustaría mencionar que no considero que la clasificación en tipos con arreglo a introversión y extraversión y las cuatro funciones básicas sea ni mucho menos la única en poder establecerse. Cualquier otro criterio psicológico podría servirnos igual de bien como un baremo de clasificación, sólo que no creo que ninguno de ellos posea un significado práctico en modo alguno comparable al del aquí utilizado (*TP*, p. 554).

Las diferencias en el tono y en el lenguaje reflejan un cambio de paradigma. Jung utiliza directamente en *TP* la palabra “personalidad”, pero alude, sobre todo, a la estructura y disposición psíquica.<sup>20</sup> Al estudiar el modo natural del sujeto de relacionarse con el objeto, también repara en la capacidad de comprenderse a uno mismo y al entorno, cometido que puede atribuirse, en parte, a la inteligencia. Para Huarte, el ingenio no determina solo el grado de habilidad de cada individuo ni su idoneidad para determinadas profesiones, sino también la orientación del carácter. Lo cierto es que ni el uno ni el otro se enfrascan estrictamente en el estudio de la personalidad; más bien se dedican a la “tipología”: «Clasificación de los individuos basándose en su *tipo*, término con el que se indica, por un lado, el conjunto de características comunes a cierto número de individuos, y por el otro al *modelo ideal* que se construye por abstracción a partir de esas características» (Galimberti, 2002, p. 1063).

Ambos autores reconocen que las personas no son iguales entre sí, sino que presentan diferencias profundas en sus disposiciones y habilidades. Siguiendo los postulados de su época, Huarte considera que la mayoría padece una destemplanza, es decir, un desequilibrio de los humores. Achaca este desajuste al pecado original, el cual habría introducido una debilidad constitutiva en la naturaleza humana, pero también detecta factores ambientales. Por su parte, Jung no recurre a apelaciones morales o teológicas, sino que sus actitudes típicas, concebidas como modos de adaptación psicológica, tienen un trasfondo biológico. La distribución de los tipos parece responder al azar y puede hallarse en todos los estratos de la sociedad, lo cual convierte el fenómeno en algo universal y en apariencia fortuito (*TP*, p. 348); en esto coincide Huarte, con algunas reservas.

En los dos modelos teóricos se observa una lógica común: la idea de que la totalidad psíquica nunca se despliega de forma homogénea, sino bajo el predominio de una facultad o función concreta. Esa es la primera de las conclusiones a las que llega Huarte; la segunda, que a cada diferencia de ingenio le corresponde una sola ciencia; y la tercera, que es necesario que cada individuo averigüe si su habilidad para esa ciencia está enfocada en la práctica o en la teoría (*El*, p. 159). Para el médico español, los cuatro humores están presentes en todos los cuerpos, pero normalmente uno predomina por encima de los demás y, como consecuencia, designa el tipo de ingenio. De un modo similar, el psicólogo suizo sostiene que todas las funciones existen en cada persona, pero que una de ellas es la principal o dominante respecto a las demás, y la que determina, junto con la actitud consciente, el tipo psicológico.

Ambos autores comparten el número cuatro, que representa tanto la suma de los humores del cuerpo como la suma de las funciones psíquicas, y separan dos parejas de opuestos. Siguiendo a Aristóteles, Huarte escribe que el calor y la frialdad son cualidades activas, mientras que la sequedad y la humedad son pasivas (*El*, p. 265); en el modelo de Jung, el pensamiento y el sentimiento son funciones racionales, y la intuición y la sensación, irracionales. A causa de esta oposición en el esquema junguiano, la función contraria a la dominante es la inferior, la cual reside en un plano inconsciente, pudiendo convertirse en fuente de conflicto o ceguera. En el Capítulo VIII [X de 1594] de *El*, Huarte *da* a cada diferencia de ingenio la ciencia en particular que le corresponde y le *quita* la que es contraria. En su sistema, cada tipo de ingenio se ajusta mejor a unas actividades o habilidades y se muestra incapaz o incluso repelido por otras, anticipando así la tensión junguiana entre opuestos.

Siguiendo la tradición, Huarte distingue tres potencias en el alma racional. Como recuerda Jung (1962, p. 277), en la escuela pitagórica el alma era un cuadrilátero, frente al pensamiento trinitario de Platón. Alineado con sus influencias y su visión arquetípica de la totalidad, Jung se mantiene fiel a la forma cuaternaria: «La tríada no es un esquema de ordenamiento natural, sino artificial. Por ello son siempre cuatro elementos, cuatro cualidades primitivas, cuatro colores, [...]. Por ello hay también cuatro aspectos psicológicos de la orientación psíquica [...]» (Jung, 1962, p. 277). Usualmente, sin embargo, el cuarto necesario, o lo malo, o lo imperfecto, ha sido omitido a tenor del concepto cristiano de la *privatio boni* (Jung, 1962, p. 278). En el siguiente fragmento de *Aión. Contribuciones al simbolismo del sí-mismo* (1951), Jung incluso relaciona los símbolos de los evangelistas con el esquema cuaternario de su modelo:

Si se trata, por ejemplo, de una de esas representaciones románicas, no demasiado raras, en las que el Hijo del hombre aparece acompañado de tres ángeles con cabeza animal y uno con cabeza humana, es obvio que el Hijo del hombre es el ser humano normal y corriente, y que el problema —uno versus tres— alude al conocido esquema de una función diferenciada y tres indiferenciadas. Con esta interpretación se devaluaría no obstante el símbolo, según opinión tradicional, pues significa la segunda persona de la Deidad en su cuádruple aspecto universal. La psicología no puede naturalmente apropiarse este significado; sólo puede constatar la existencia de esta afirmación y compararla con el hecho de que los mismos

<sup>20</sup> El término “personalidad” adquirió relevancia a partir de los años treinta del siglo XX, cuando dejaron de usarse las nociones de “temperamento” y “carácter” (Galimberti, 2002, p. 811), a pesar de que siguen empleándose frecuentemente como sinónimos.

símbolos, en especial el dilema de uno y tres, aparecen con frecuencia en los productos espontáneos de lo inconsciente, donde se muestran como referidos a la totalidad psíquica del individuo. Estos indican la existencia de un arquetipo constituido de una manera correspondiente, cuyo derivado parece ser la cuatridad de las funciones orientadoras de la consciencia (Jung, 2011, p. 199).

A la vez que operan como signos culturales que condensan las experiencias humanas observadas durante cientos de años, los cuatro temperamentos también pueden leerse como símbolos: cada desequilibrio representa un estado de desajuste del cuerpo, de manera que un exceso puede simbolizar un desorden interno, una patología o, simplemente, un rasgo del carácter.<sup>21</sup> En este sentido, es posible hallar ciertas semejanzas entre los desequilibrios de los humores y las actitudes típicas: el melancólico y el flemático muestran tendencia a la introversión, mientras el colérico y el sanguíneo se acercan a extraversion.<sup>22</sup>

La memoria en Huarte, asociada a la humedad y orientada a conservar lo recibido, recuerda en cierto modo a la sensación en Jung, que también privilegia la captación fiel de lo que se da en la experiencia inmediata. De manera semejante, la imaginativa, que Huarte vincula al calor, resuena con la intuición junguiana, igualmente dirigida a lo creativo y a lo que no se manifiesta de forma directa. El entendimiento, ligado a la sequedad, presenta afinidades con la función de pensamiento en Jung, cuya tarea es abstraer, ordenar y juzgar con lógica. De ser así, el sentimiento no tendría un homólogo en el sistema huartiano.

Cabe identificar otro paralelismo en la observación de las personas con un intelecto profundo y analítico, que tienden a ser más reservadas y menos dadas a la expresión pública, para Huarte, que aquellas con un entendimiento más superficial o práctico (*EI*, pp. 423-424); de manera análoga, Jung describe al tipo intelectual introvertido señalando que no es buen profesor porque reflexiona sobre la materia mientras la imparte, incapaz de limitarse a exponerla (*TP*, p. 406). En otra ocasión, Huarte argumenta que la práctica de predicar se asocia con la imaginación, pues requiere la capacidad de comunicar y persuadir a través de la palabra (*EI*, 432-433). De un modo parecido, en su descripción del tipo intuitivo introvertido, Jung declara lo siguiente: «Si este tipo no existiese, no habría habido profetas en Israel» (*TP*, p. 421); así pues, está representado «de un lado, por el soñador místico y el vidente, y, de otro, por el fantasioso y el artista» (*TP*, p. 422). Tanto Huarte como Jung vinculan la capacidad de imaginar y la de prever lo no inmediato.

Como ejemplo final de estas resonancias entre temperamentos y tipos psicológicos, resulta de interés la siguiente cita: «El colérico, según la [potencia] irascible, adora en la honra, en la vanagloria,

imperio y mando, y ser a todos superior; y el flemático estima más hartarse de dormir que todos los señoríos del mundo» (*EI*, p. 172). Algunas de las características que Huarte atribuye al colérico pueden relacionarse con las profesiones que Jung asigna al tipo intelectual extravertido: reformador, acusador público, fiscal de conciencias o propagandista, sermoneador, censor y crítico, «deseoso de obligar a los demás a plegarse a un único esquema» (*TP*, p. 366). Las muestras aquí recogidas ilustran que tanto Huarte como Jung vincularon las inclinaciones “naturales” del individuo a su conducta social y moral.

La interrelación entre el cuerpo —su forma y su composición interna— y el alma o la mente humanas constituye un tema central de *EI*. Huarte no solo se interesa por las diferencias intelectuales, sino también por las diferencias corporales. Por ejemplo, en el Capítulo III [IV de 1594] examina cómo la organización física del cerebro —forma, tamaño y tejidos— y el equilibrio del temperamento determinan en gran medida la aptitud intelectual, plasmando una visión temprana de lo que, siglos más tarde, desembocaría en la psicología fisiológica. Como era de esperar, Jung no repara en el aspecto físico ni incurre en afirmaciones categóricas o pseudocientíficas al respecto, pero tampoco niega la importancia del cuerpo:

La separación de cuerpo y alma es una operación artificial, una discriminación basada seguramente mucho menos en la naturaleza de las cosas que en las peculiaridades del intelecto cognoscente. Tan íntima es, de hecho, la recíproca interpenetración de las características somáticas y anímicas, que no sólo podemos deducir amplias conclusiones sobre la constitución del alma a partir de la constitución del cuerpo, sino también manifestaciones somáticas correspondientes a partir de particularidades anímicas (*TP*, p. 547-548).

En el Capítulo XV [XVII de 1594],<sup>23</sup> Huarte remite a Platón al sostener que, en la ciudad ideal, deberían existir casamenteros que reconocieran las cualidades de las personas destinadas al matrimonio con tal de «dar a cada hombre la mujer que le responde en proporción» (*EI*, p. 607). Para lograr concebir con éxito, considera esencial que el temperamento del hombre sea compatible con el de la mujer: parafraseando a Hipócrates, «si no se juntaren dos simientes en el útero de la mujer, la una caliente y la otra fría, o la una húmeda y la otra seca, en igual grado de intensión, ninguna cosa se engendrará» (*EI*, p. 624). Desde un enfoque mucho menos orientado a la procreación, Jung también escribe sobre el matrimonio entre actitudes opuestas:

El hecho, por lamentable que sea, para nada infrecuente de que las relaciones entre los dos tipos sean también sumamente conflictivas, llama de inmediato la atención a todos los que se ocupan de analizar esta cuestión, y obedece a que sus valores psíquicos están situados en polos diametralmente opuestos. [...] Nada tiene de extraño, pues, que los dos tipos se hagan mutuamente la guerra, aunque eso no impida que la mayoría de los varones contraigan matrimonio con una mujer del tipo opuesto. Este tipo de matrimonios poseen un gran valor como simbiosis psicológicas, [...] (*TP*, p. 539).

<sup>23</sup> En el mismo capítulo, Huarte describe casos de intersexualidad y homosexualidad. Para más información sobre la sexualidad en el texto huartiano, v. Hasson (2009).

<sup>21</sup> El lenguaje simbólico de la teoría humoral puede ponerse en relación con la tradición alquímica, entendida por Jung como una expresión proyectiva de los procesos psíquicos inconscientes. Para ampliar, v. Jung, *Psicología y alquimia* (OC, vol. 12) (1944/2005).

<sup>22</sup> En el Inventario de Personalidad de Eysenck, una persona extrovertida y estable corresponde al tipo sanguíneo; introvertida y estable al tipo flemático; extrovertida y neurótica al tipo colérico; e introvertida y neurótica al tipo melancólico (Arias Gallegos, 2012, p. 121).

Al margen de estas declaraciones, que requerirían un análisis pormenorizado, conviene subrayar que ambos autores abordaron, en sus respectivos textos, las diferencias entre hombres y mujeres, confundiendo indirectamente la distinción actual entre sexo y género.<sup>24</sup> Jung no excluye a las mujeres de su tipología; sin embargo, reproduce presupuestos estereotípicos: «el pensamiento es una función en general mucho más idónea para convertirse en la predominante en el varón que en la mujer» (TP, p. 370), mientras que «el sentimiento constituye sin discusión posible una característica más evidente de la psicología femenina» (TP, p. 375). Como ha ocurrido con otras ideas y correlaciones aportadas en este análisis, no es posible detenerse aquí en el alcance ni los matices de estas afirmaciones. Con todo, en este apartado se han pincelado algunas de las tesis de Huarte y Jung, cuya comparación ha permitido poner de relieve significativas diferencias y similitudes entre sus obras.

### Consideraciones Finales

Pese a la obsolescencia de una parte del discurso huartiano, no han perdido relevancia algunas de las ideas y observaciones contenidas en *El*. El autor aborda la diversidad del ser y su complejidad aunando, como aún era común en su época, la cultura científica y la humanística. Más de trescientos años después, Jung comprendió la variabilidad humana desde un enfoque integrador, en un intento por remediar la escisión intelectual del pensamiento moderno. Cuando se enfrasca en el diseño de su tipología, no pierde de vista los precedentes históricos, como tampoco hizo Huarte, en cuya obra exhibe un nutrido repertorio de fuentes y referencias. La complementariedad de estos dos autores —sin que importe, en este caso, que Jung no tuviera conocimiento directo del libro de Huarte— justifica la metodología comparativa empleada, la cual ha servido para redescubrir, a la luz de la tradición, que *TP* se construyó sobre los cimientos de *El*.

Con la intención de contrastar sus ideas, en este artículo se han presentado los términos y las categorías que Huarte y Jung manejaban: mientras uno distingue humores y potencias del alma, el otro detecta actitudes y funciones psíquicas. Al fin y al cabo, comparten una misma inclinación, como demuestran las posibles correspondencias entre ingenios y tipos psicológicos presentadas en el apartado anterior. Si bien es cierto que no se puede hablar de exactitudes, ya que cada autor opera desde un marco epistemológico distinto, sí se han podido señalar ciertas resonancias conceptuales y temáticas en las explicaciones de sus modelos; sin ir ahora más lejos, en ambos se insiste en que cada individuo tiene una cualidad o función que predomina por encima de las demás y se repara en las habilidades y profesiones ideales de cada tipo.

En buena parte, las divergencias entre las explicaciones teóricas de Huarte y Jung pueden explicarse a partir de la evolución del pensamiento científico —en anatomía y fisiología, especialmente— entre los siglos XVI y XX. No obstante, el hecho de que sus enfoques

sean tan distantes revaloriza, precisamente, los paralelismos que los conectan. En sus respectivos ejercicios de abstracción, ambos autores hacen uso de la imagen y del lenguaje simbólico, que se expresa en la forma de la tríada y de la cuaternidad, en la tensión entre opuestos que caracteriza tanto el modelo mecánico de Huarte como el modelo dinámico de Jung y también, en cierta manera, en una suerte de correlación entre el universo y el ser humano, y entre el cuerpo y el alma o la psique. En definitiva, la historia de la psicología —y de la filosofía— no es lineal ni acumulativa, sino que se nutre de retornos y reminiscencias.

Por último, cabe tener en cuenta que este análisis ha asumido con cautela cualquier intento de establecer equivalencias, evitando la imposición de comparaciones forzadas. Es plausible que existan otras correspondencias entre los modelos de Huarte y Jung que no hayan sido exploradas en este estudio, así como dimensiones adicionales —a las que podrían sumarse los nombres de otros autores o autoras— que podrían matizar o enriquecer las conclusiones alcanzadas. Cabe recordar que este es uno de los primeros intentos directos de comparar las tipologías de estos dos pensadores; por tanto, no cabe duda de que una revisión interdisciplinaria —y crítica— más amplia podrá contribuir aún más al correcto cumplimiento de los objetivos de este artículo.

### Referencias

- Allport, G. (1985). *La personalidad. Su configuración y desarrollo*. Herder.
- Arango, A. A. (2021). Los tipos de personalidad en el ámbito académico. *Investigación y pensamiento crítico*, 9(1), 99-111.
- Arias Gallegos, W. L. (2012). Hans Jürgen Eysenck (1916-1997): el infatigable investigador de la personalidad. *Revista de Psicología*, 14(1), pp. 118-126.
- Beebe, J. (2006). Psychological Types. En *The Handbook of Jungian Psychology* (Ed. R. K. Papadopoulos) (pp. 130-152). Routledge.
- Burton, R. (1997). *Anatomía de la melancolía*, vol. 1. Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- Cano Cuenca, J. (2002). Introducción. En *Tratados hipocráticos* (pp. 11-28), vol. VIII. Gredos.
- Galeno (2003). *Sobre las facultades naturales. Las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo* (J. Zaragoza Gras, Trad.). Gredos.
- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de psicología*. Siglo XXI editores.
- Gallego, S. (2010). El esplendor del dolor. La melancolía en el albor de la modernidad. *Escritos*, 18(41), pp. 282-325. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view/6741>
- Hasson, O. (2009). En torno a cuestiones de sexualidad en el *Examen de ingenios* de Huarte de San Juan. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), pp. 139-143.
- Huarte de San Juan, J. (1989). *Examen de ingenios para las ciencias*. Cátedra.
- Huarte de San Juan, J. (2000). *Examen de ingenios para las ciencias*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/examen-de-ingenios-para-las-ciencias--0/html/feddd754-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>
- Iriarte, M. de. (1948). *El doctor Huarte de San Juan y su Examen de ingenios. Contribución a la historia de la psicología diferencial*. CSIC.
- Jung, C. G. (1962). *Simbología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. G. (2000). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Seix Barral.
- Jung, C. G. (2005). *Psicología y alquimia* (OC, vol. 12). Trotta.
- Jung, C. G. (2011). *Aion. Contribuciones al simbolismo del sí-mismo* (OC, vol. 9/5). Trotta.

<sup>24</sup> A su manera, ambos autores contribuyen al debate *nature-nurture* (naturaleza vs. crianza). No obstante, la existencia social de las normas de género complica el discernimiento de lo biológico y lo cultural. Para ampliar, v. Pérez Sedeño (2006).

- Jung, C. G. (2013). *Tipos psicológicos* (OC, vol. 6). Trotta.
- Martín-Araguz, A. y Bustamante-Martínez, C. (2004). *Examen de ingenios*, de Juan Huarte de San Juan, y los albores de la Neurobiología de la inteligencia en el Renacimiento español. *Revista de neurología*, 38(12), pp. 1176-1185. <https://doi.org/10.33588/rn.3812.2004127>
- McCrae, R.R. y Costa, P.T., Jr. (1989). Reinterpreting the Myers-Briggs Type Indicator from the Perspective of the Five-Factor Model of Personality. *Journal of Personality*, 57(1), pp. 17-40. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1989.tb00759.x>
- Myers Briggs, I. y Myers Briggs, P. (1995). *Gifts Differing: Understanding Personality Type*. Davies-Black Publishing.
- Orella, J. L. (1996). El pensamiento filosófico y médico de Huarte de San Juan. *Sancho el Sabio*, (6), pp. 49-68.
- Peset Reig, J. L. (2018). Medicina y enfermedad en el Renacimiento. *Cuadernos del Marqués de San Adrián*, (10).
- Pérez Sedeño, E. (2006). Sexos, géneros y otras especies: diferencias sin desigualdades. En C. Lara (Coord.), *El segundo escalón: desequilibrios de género en ciencia y tecnología* (pp. 21-42). Arcibel.
- Read, M. K. (1981). *Juan Huarte de San Juan*. Twayne Publishers.
- Real Academia Española. (1726-1739). *Diccionario de autoridades*. <https://webfria.es/DA.html>
- Serés, G. (1989). Introducción. En J. Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias* (pp. 11-131). Cátedra.
- Tratados hipocráticos. (2002). *Sobre la naturaleza del hombre* (pp. 29-63), vol. VIII. Gredos.
- Von Franz, M.-L. (1982). *C. G. Jung. Su mito en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Wehr, G. (1991). *Carl Gustav Jung. Su vida, su obra, su influencia*. Paidós.